

LA EDUCACION.

SU INFLUJO EN LA FAMILIA.

Bajo una impresion grata y risueña, tomamos hoy la pluma para trazar, siquiera sea á ligeras pinceladas, el cuadro magnífico y conmovedor, de cuyo poético fondo deben robarse las tintas que han de iluminar el presente artículo.

Immensa es la tarea que me impongo, lo sé; y tampoco se me desconoce que mis hombros son débiles para carga tan pesada. Mis vacilaciones, sin embargo, desaparecen ante la grandeza del pensamiento, y con la mirada fija en el cielo y con cristiana energía en el corazón, emprendo el camino que me he propuesto recorrer con planta firme y segura.

En multitud de volúmenes se ha tratado hasta la saciedad la delicada materia que sirve de epígrafe á este artículo. Los más eminentes y claros ingenios en la ciencia han pretendido decir su última palabra sobre asunto de tan grave trascendencia; y no obstante, el asunto siempre parece nuevo, jamás se agota, nunca se estingue; y cuando se cree depurado hasta sus más escondidos límites, cuando se considera que esa planta fecunda en acontecimientos múltiples, ha dado con su sàvia todo el jugo que contenia, llegan nuevas lumbreras al campo del saber humano, y en otros volúmenes, y en el folleto, y en el periódico, y en el drama, y en la comedia, y en cuanto se roza con la ciencia ó con el arte, se trazan nuevas formas, diversos medios, procedimientos distintos para la perfectibilidad de ese tema no interrumpido que llamamos «*La Educacion.*»

Tal convencimiento se abriga de que sin ella no puede existir la sociedad: no es posible la familia.

Y tan indispensable se hace y tan necesaria se juzga, que to-